

Rafael Escobar Roa, siempre buen poeta, ahora periodista, niño mimado del Colegio, recitó una bella poesía, *La Campana*, que arrancó á los condiscípulos nutridos y calurosos aplausos.

Y cerró la velada con broche de oro D. Antonio Gómez Restrepo. Habló sobre la elocuencia en los discursos escolares, y enseñó más con el ejemplo que con la palabra.

¡ No mueren, decíamos al oír á D. Antonio, no mueren las letras en Colombia, no se extinguen los prosadores insignes, no desaparece la elocuencia, no merma en vigor el pensamiento ! Siempre va nuestra Patria, aunque á la zaga en adelantos materiales, á la cabeza, en lo intelectual, de muchas naciones americanas.

La fiesta fue amenizada por escogidos trozos musicales de la Orquesta Conti. Si aquí no ha muerto la poesía, viva está la música, para muchos la reina de las artes.

El 24, á las siete de la mañana, se celebró solemne misa en la Capilla, por la intención del que, más que superior, es amigo y camarada nuestro.

Durante el día, fue el Dr. Carasquilla visitado por sus incontables amigos, y por la noche, el Gobierno lo obsequió con una espléndida retreta, dada por las Bandas militares.

Dios conserve al amado Maestro largos años para bien del Colegio, de la Iglesia y de la Patria.

EL GENERAL

(Á MI HIJO GABRIEL)

¡ Ven, hijo mío, ven !.... Es muy temprano
Para darte tu cuelga, mas no espero :
Quiero mirarte ya reír ufano
Con un flux que te traigo de guerrero.

A ponértelo voy : ¡ no haya demoras !
Que has de quedar con él resplandeciente,
Como para marchar á todas horas
Deslumbrando los ojos de la gente.

¡Mira las franjas de oro y los laureles
Del pantalón, el kepis, la chaqueta...!
¡Van á rendirte el arma en los cuarteles,
Y aun es probable que te den retreta!

¿Qué harás entonces?... ¿Y qué harás al verte,
Si publican los diarios tu retrato?
¿Podrás, siendo tan niño, concerte
Y de ti mismo te reirás un rato?

¿O al oír de otros labios la lectura
—Pues ignoras ese arte todavía—
De algún elogio al pie de tu figura
Y de la siempre ilustre biografía?

¿Acaso pensarás que una alabanza
Vale por una hazaña verdadera;
Que la lisonja alguna vez alcanza
El mérito á suplir? ¡Dios no lo quiera!

Mas permíteme aún .. ¡Quieto un instante,
Mientras ciño la espada en tu cintura!
¡Mira qué filo, qué hoja tan brillante,
Qué lindo cinturón, qué empuñadura!

Ya estás de general; ¡y solamente
Cumple dos años hoy; ¡notable caso!
¿Dónde sentaste plaza de valiente
Para subir así, de un solo paso?

Ni coronel, ni comandante has sido;
Ni capitán, ni alférez, ni sargento;
¿Y así los grados saltas atrevido
De todo escalafón en un momento?

¿No sabes que un ascenso en la milicia
A rigurosas pruebas se somete;
Y que si hay quien denuncie tu impericia,
Te pueden degradar hasta cadete?

Alegarás que fuiste ya corneta,
Con tu tañido en atronar constante;
Y que, mientras duró en tu mano inquieta,
Sin cesar percutiste un redoblante;

Que juegas con pistolas y cañones,
Aunque á cada disparo te estremeces;
Y que has despedazado batallones
De soldados de plomo muchas veces.

Mas no te bastará! que al patriotismo
Exigen algo más las charreteras:
¡Castíga al yanqui, usurpador del Istmo,
Y serás general.... pero de veras!

ANTONIO OTERO HERRERA

Diciembre 17 de 1907

DISCURSO

EN LA VELADA LITERARIA CON OCASIÓN DEL SANTO
DEL RECTOR

Señor Rector

En la vida ya larga de este Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, se ha venido celebrando, año tras año, una sencilla fiesta de familia, con que los estudiantes internos, con ocasión del santo de sus Rectores, se esfuerzan en tributarles, del mejor modo que pueden, los sentimientos de su respeto y su cariño. Menos que un homenaje al principio de autoridad, menos que un solemne reconocimiento del saber, de la virtud ó del mérito, es la fiesta tradicional un espontáneo brote del cariño que profesan al maestro, al compañero y al amigo: cariño que á veces suele andar latente, como las más amables virtudes, que se recatan por temor de ser vistas, como las violetas de nuestros jardines, que se esconden con modesta timi-